

Con los pies en la tierra **AGRADEZCO** mi historia

Vivimos en un planeta llamado **Tierra**, que es parte de nuestro sistema solar. Pero, **¿dónde se encuentra nuestro sistema solar?** Es una parte pequeña de la galaxia llamada **Vía Láctea**.

«Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos»
Lc. 25, 13-15.

En esa vía láctea podemos encontrar las constelaciones, que son un grupo de estrellas que toman una forma imaginaria en el cielo nocturno. En diferentes partes del mundo, la gente ha inventado diferentes formas para los mismos grupos de estrellas brillantes.

Para la **Generación Salesiana 2.0**, la historia personal es como una pequeña constelación, conformada por muchas estrellas, de diferentes formas y tamaños. Cada una con una capacidad de brillo diferente.

Con los pies en la tierra vamos a **reconocer y agradecer** nuestra propia historia, esas estrellas que forman parte de nuestra constelación, que nos han ayudado a iluminar nuestra vía láctea o que en algunos momentos, por diversas circunstancias, también han dejado de brillar.

Antes de empezar a pensar en las estrellas que forman parte de tu constelación, **siéntate frente a Jesús** sacramentado. Él está caminando contigo, Él es la fuente de todo brillo y de toda luz, te conoce desde antes de formarte en el vientre. Pídele a Él la luz para que puedas reconocer tu historia personal como una historia donde a pesar de las sombras ha brillado el amor.

Ora



Dios omnipotente, que estás presente en todo el **universo**

y en la más pequeña de tus criaturas, Tú, que rodeas con tu

ternura todo lo que existe, derrama en nosotros la **fuerza**

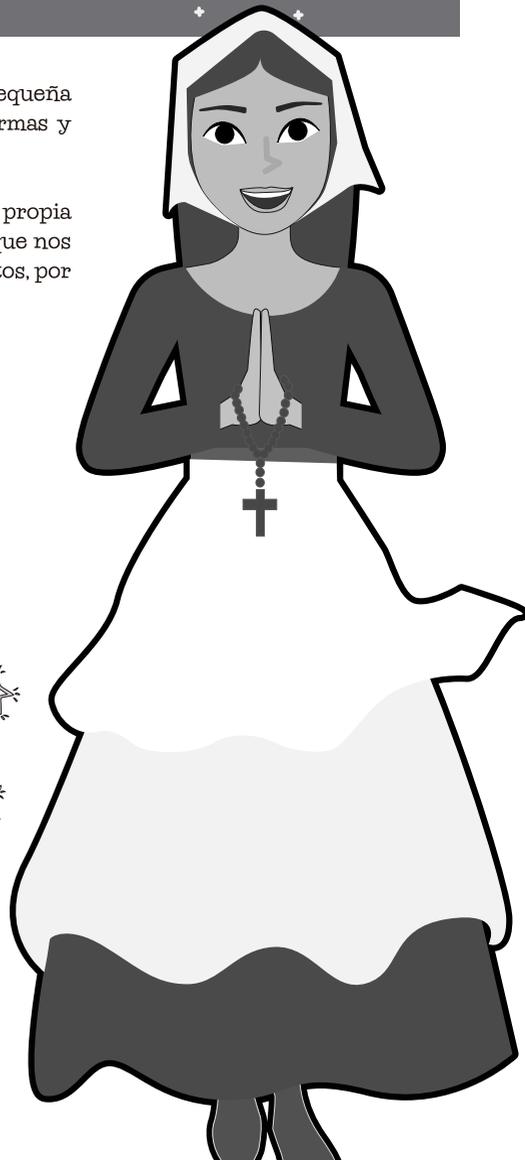
de tu amor. **Enséñanos** a descubrir el valor de nuestra vida,

de nuestra historia y a contemplar admirados las obras que

realizas en nosotros. **Ayúdanos** a reconocer que somos

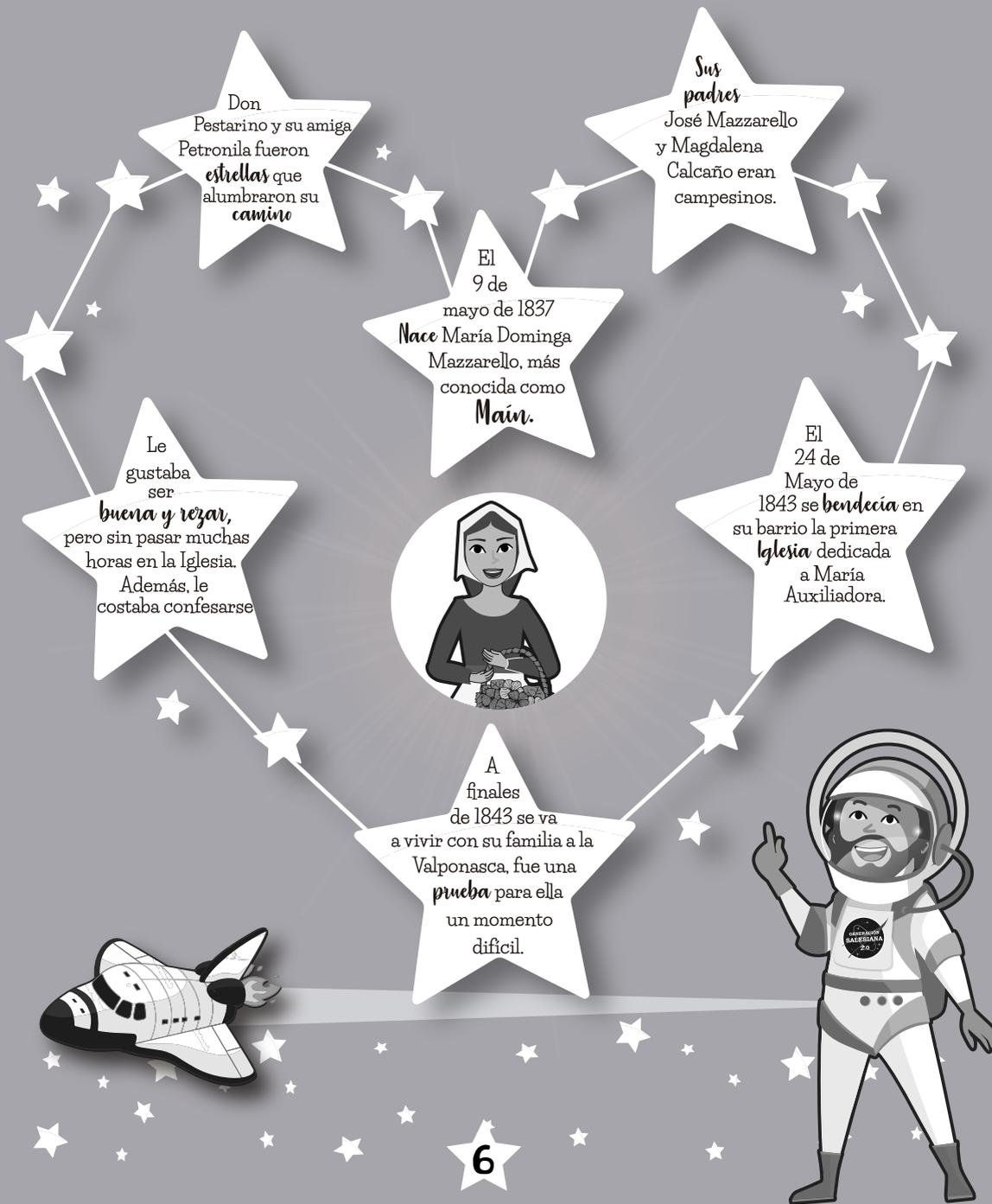
portadores de tu luz, para que así podamos **brillar siempre**

donde quiera que nos mandes.



Main una estrella con una luz especial

Mornese es una pequeña vía láctea ubicada en Italia en la provincia de Alessandria. El 9 de mayo de 1837 una estrella empezó a brillar en aquel lugar y con ella se empezó a formar una hermosa constelación llena de amor



LA COSTELACIÓN DE MAIN

Fui bautizada el mismo día de mi nacimiento, con el nombre de *María Dominga* en memoria de mis abuelos maternos. Mis padres me educaron no sólo cristianamente, sino también santamente.

Vivi mis primeros años al calor de las paredes de mi hogar, **junto a los míos**, a los que alegraba con mis ocurrencias infantiles. No me alejaba de la casa más que para ir al campo, donde trabajaba con mi padre, o a la iglesia, acompañada por mi madre y mi prima Dominga.

Una experiencia que dio mucho brillo a mi vida, fue el 24 de Mayo de 1843 cuando se bendecía y se abría solemnemente en mi barrio, el culto a la iglesia dedicada a **María Auxiliadora**. Se levanta a poco más de cien metros de mi casa y yo a mis 6 años escasos no pude faltar a esta fiesta.

A finales de 1843, mi familia se fue a vivir a la **Valponasca**, fue para mí un momento difícil ya que era un lugar alejado de la parroquia, más cuando la lluvia o la nieve impedían que el camino fuera fácil de recorrer. A pesar de todo, empecé pronto a recorrer este camino los días festivos, para ir con los míos a la **primera misa** y más tarde asistir al catecismo. Me iba habituando, por deseo de mi madre a vencer un gran enemigo, el sueño.

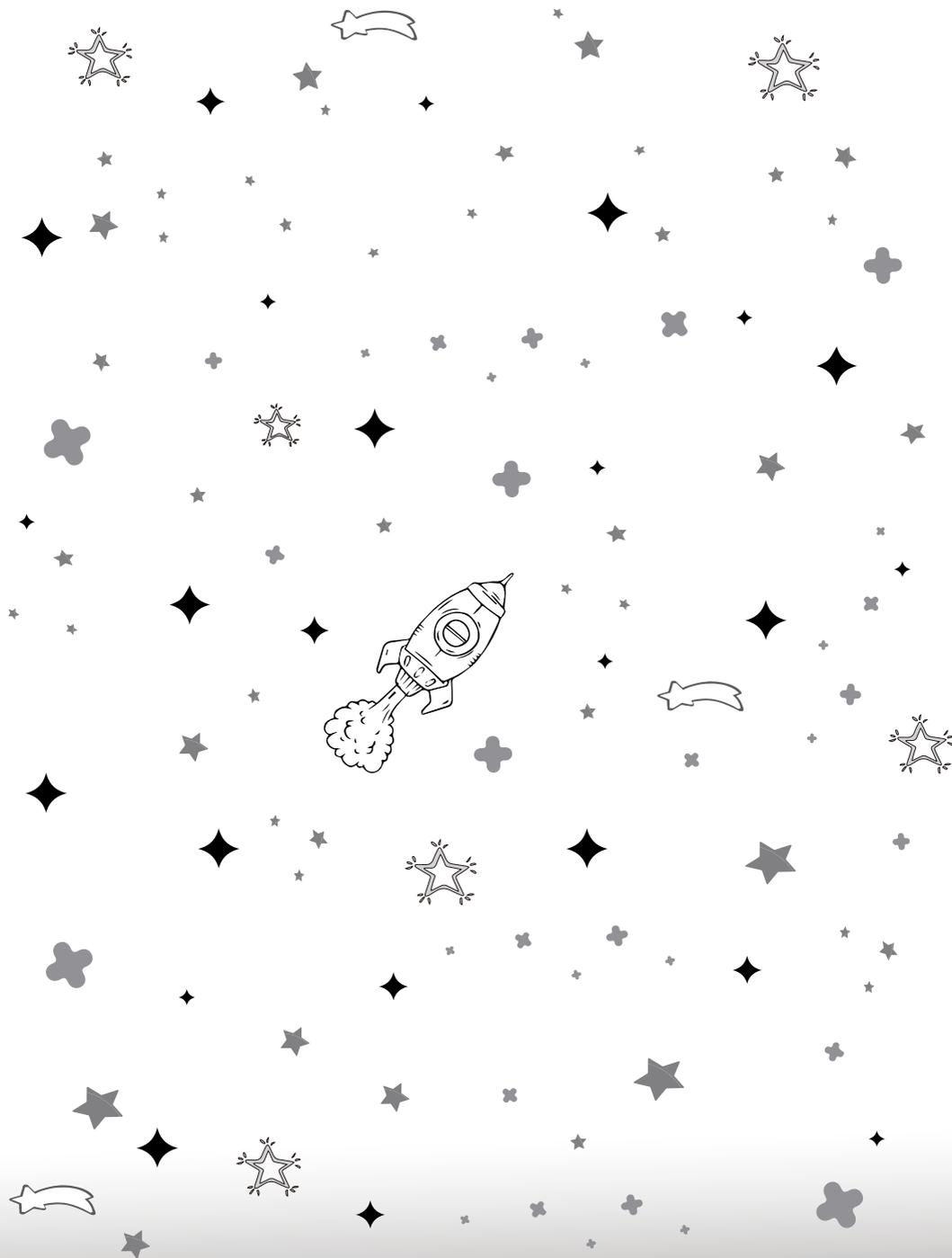
A los 8 años me fui a vivir con unos primos, pero a los pocos meses regresé con mis padres, me alegré mucho, porque, aunque me sentía querida por mi prima, me cansaba haciéndome levantar demasiado temprano, llevándome a la iglesia a hacer largas oraciones. A mí me **gustaba rezar y ser buena**, pero sin pasar tantas horas en la iglesia y sin hacerlo ver demasiado de todos. Lo que más me costaba de niña era confesarme, no porque tuviera en mi conciencia grandes faltas, sino porque me costaba abrirme a los demás. También los sermones me fastidiaban, hacia **esfuerzos voluntarios** para no escucharlos, pero por el camino de regreso a casa mi madre me preguntaba lo que el sacerdote había explicado, si el sermón y la confesión eran motivo de aburrimiento para mí,

la catequesis era mi gozo.

Me gustaba **enseñar** el catecismo a las niñas más atrasadas, no sabía leer, pero si aprendí de mi padre los primeros elementos de lectura.

En 1848 hice mi **primera comunión**, fue uno de los días más felices de mi vida, desde ese día ya asistía de buena gana al sermón, le explicaba a mi hermana los puntos más difíciles y no hubo necesidad de que mi madre me recordara la confesión.





¿Qué dibujo imaginario forma tu constelación?
¿Por qué crees que ese dibujo representa tu historia personal?
Agradece a Dios las luces y las sombras de tu constelación.